

LA Antorcha DE LA Verdad



LA MANCHA

(La historia se encuentra en la página 11)

noviembre - diciembre, 2018 volumen 32, número 6

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Noé Schrock
Antonio Valverde
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

La mancha	portada
Editorial	3
Preguntas sin respuesta	4
Un día de más	16
¡Cuán insondables!	17

Historia bíblica:

Felipe y el etíope	18
--------------------------	----

Sección para padres

La quietud del corazón	20
------------------------------	----

Sección de cocina

Pastel mojado de chocolate	24
----------------------------------	----

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió	
Una promesa... 4d	25

Sección para niños

Todo está bien	31
Actividad para niños	34
El valor de la sabiduría	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Editorial

"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).



Estimado lector:

¿Se ha enfrentado usted a preguntas sin respuestas? No dudo de que las haya enfrentado. Más bien, es un dilema un tanto común para el ser humano, y también es causa de mucha aflicción para muchas personas. Sin embargo, el creyente aprende a confiar en el Dios Todopoderoso, fiel e infalible, y esas preguntas sin respuesta no tienen por qué ser un problema grave. Podemos llevarlas a Dios y dejar que él se encargue, sin que nosotros tengamos que exigir respuestas. Sí, los creyentes podemos hacerlo, pero no es fácil.

Recuerdo muy bien la ocasión en que caminaba por la calle en frente del hospital después de la medianoche hace 23 años. Era una noche muy oscura, muy oscura en más de un sentido. Horas antes, los médicos me habían llamado a una salita fuera del quirófano para decirme que mi niño recién nacido había fallecido a pesar de los esfuerzos.

Con muchas preguntas en mi mente, yo caminaba sin rumbo por la calle... No, a ninguna hallaba respuesta. Un dolor agudo e inexplicable penetraba mi corazón. No hallaba qué hacer; ni qué decir. Sin embargo, en medio de toda esa angustia, ciertas palabras se repetían vez tras vez: **"¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!"** Hasta en voz alta me salían estas palabras.

Las palabras llegaban a mi mente como un reflejo espontáneo, porque yo no estaba en condiciones de pensar bien ni razonar con inteligencia. Con todo, ahora creo que Dios mismo puso esas palabras en mi mente y

corazón, aunque en el momento no entendía qué relación tenían con la situación difícil en que me encontraba. Y las preguntas persistían.

Un tiempo después, le nació un varoncito a la familia del hermano de mi esposa. También hubo complicaciones durante el parto y parecía que lo iban a perder. Pero, por milagro de Dios, nació vivo y sano. ¡Gracias a Dios! Pero, eso no resolvía mis preguntas. Al contrario, ahora tenía más preguntas sin respuesta. ¿Por qué a ellos sí y a nosotros no? ¿Eran mejores ellos que nosotros? ¿Nos faltó la fe y a ellos no? Y muchas preguntas más.

Después de 23 años, muchas preguntas siguen sin respuesta. No he hallado una buena explicación. Sin embargo, Dios nos ha enseñado a mi esposa y a mí unas cosas importantes. No tenemos que entenderlo todo si creemos en un Dios soberano y todopoderoso. Su nombre sigue siendo grande en toda la tierra... nada ha cambiado. Él es total y absolutamente fiel... grande es su fidelidad. Aquel día, Dios empezó una obra en nosotros que todavía no ha culminado. Nunca volveremos a ser los mismos y seguimos aprendiendo.

En este número de la *Antorcha*, el hermano Pablo Schrock nos lleva a meditar en nuestro gran Dios. Su bondad es maravillosa, aun si en ocasiones él guarda las respuestas a nuestras preguntas. Mi oración para usted es que encuentre la paz sabiendo que puede siempre confiar en ese gran Dios y Señor, nuestro Rey soberano, que siempre hace las cosas de la mejor manera y para nuestro bien.

Duane Nisly



PREGUNTAS SIN RESPUESTA

Pablo Schrock

Recientemente un hermano muy apreciado sufrió una crisis que jamás esperaba en su vida. Debido a una infección que afectó el nervio óptico, el hermano perdió gran parte de la vista. Como nos sucede a todos,

el hermano lucha con la pregunta: "¿Por qué me sucedió esto?" Y en muchos casos, la respuesta a esta pregunta no se halla fácilmente.

Mientras reflexionaba sobre esta realidad, me hice otra pregunta: ¿Es una desgracia no saber o

no entender el porqué de una circunstancia? ¿Tendrá Dios un propósito para nuestro bien en ocultar las respuestas?

Busqué en la Biblia anécdotas de personas que lucharon con preguntas a las cuales no hallaban respuesta. Veamos unas preguntas que tenían estas personas en situaciones difíciles.

Job

“¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre? ¿Por qué me recibieron las rodillas? ¿Y a qué los pechos para que mamase? ¿Por qué no fui escondido como abortivo...? ¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado...? ¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por donde ha de ir, y a quien Dios ha encerrado?” (Job 3:11-12, 16, 20, 23).

Job, después de quedar destituido de todas sus posesiones, de sus hijos, y aun de su propia salud, se hizo muchas preguntas sobre el porqué de su dilema. Eran preguntas para las cuales no hallaba respuesta.

David

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?” (Salmo 22:1).

Al parecer, David se expresó de esta manera al amanecer, después de una noche oscura y difícil mientras huía del rey Saúl que procuraba matarlo. Estas palabras también eran proféticas de lo que sufriría Jesús en la hora más difícil de su vida, cuando clamó en la cruz: *“Elí, Elí, ¿lama sabactani?”* (Mateo 27:46). ¿Será posible que el mismo Hijo de Dios se haya humillado a la condición más desalentadora del ser humano? ¿Se habrá humillado al punto de no saber el porqué de su angustia? Hebreos 2:17 dice que él se hizo *“en todo semejante a sus hermanos”*.

Los discípulos de Jesús

“Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” (Juan 9:2).

Obviamente, los discípulos no entendían por qué el hombre nació ciego. La idea común era que la ceguera de ese hombre se debía a su

propio pecado o al de sus padres. Se creía que el ciego no tenía más remedio que sufrir su desgracia.

El rey Josafat

“¡Oh Dios nuestro! ... No sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos” (2 Crónicas 20:12).

El rey Josafat supo que un gran ejército venía contra él. Se atemorizó y humilló su rostro delante de Jehová. ¿Puedes imaginarte a este soberano, en la cumbre de su carrera como rey, cuya fama corría por todas las naciones, llegar al punto de no saber qué hacer?

El rey Salomón

“Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir” (1 Reyes 3:7).

Salomón era un príncipe, hijo del renombrado rey David. Era un joven intelectual, y escogido de entre todos sus hermanos para ser rey sobre la nación más poderosa de aquel entonces. Y ahora, Dios le habla en sueños y ofrece darle lo que él le pidiera. Sin

embargo, lo oímos decir: “Soy joven y sin experiencia; y no sé cómo enfrentar la gran responsabilidad que me espera”.

El eunuco de Etiopía

“¿Y cómo podré [entender lo que leo], si alguno no me enseñare?” (Hechos 8:31).

El eunuco era un funcionario de la gran reina de Etiopía. Había hecho un viaje a Jerusalén y ahora regresaba a su tierra. En el camino leía las Escrituras. Pero tenía un problema. No entendía lo que leía.

Saulo, el fariseo

“Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hechos 9:6). Dios tenía un plan especial para este fariseo orgulloso que ahora se encuentra humillado, con el rostro en tierra. Pero no se lo revela. Se limita a darle instrucciones para un primer



paso. Le dice: ***“Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”*** (Hechos 9:6).

En estas anécdotas no sólo aparecen preguntas sin respuesta. También se aprecia que el propósito de Dios es el bien de sus siervos. Estas preguntas sin respuestas sirven de disciplinas que le abren la puerta a Dios para que él pueda llevar a cabo sus propósitos en la persona; y esto para su bien. Veamos ahora algunos beneficios y disciplinas que podemos captar en estas anécdotas.

- **La disciplina de callar y reconocer la soberanía de Dios**

Vemos esto en Job. Primero vemos a Job y sus amigos razonando y discutiendo entre sí. Job lucha por saber el porqué de su dilema. Sus amigos creen que tienen las respuestas. Sin embargo, una vez que Dios habla, Job reconoce que hablaba lo que no entendía. Calla y se humilla ante la soberanía de Dios. Este acto abre la puerta a la bendición de Dios en su vida. También permite que Dios les dé el golpe final a las pretensiones de Satanás.

La aprobación de Dios en la vida de Job sobrepasa incontables veces los valores materiales que

éste había perdido. Además, Job nunca habría aprendido la sabiduría de quedarse callado si no se le hubiera ocultado el porqué de su experiencia.

Jesús es otro ejemplo. Cuando clamó ***“Dios mío, Dios mío, ¿por qué...?”***, no estaba reclamándole a su Padre por haberlo abandonado. No fue una queja, sino un clamor de angustia que expresaba las limitaciones a que él mismo se había sujetado. Fue un reconocimiento de que el propósito de su Padre se estaba cumpliendo en su cuerpo. Todo esto lo sufrió para llegar a ser ***“autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”*** (Hebreos 5:9).

Nadie aprende la disciplina de callar y reconocer la soberanía de Dios sentado en lo alto de la silla del éxito y la vida fácil, sino en el valle oscuro de las preguntas sin respuesta.

- **La disciplina de desconfiar de mi propia capacidad y poner mi confianza en Dios**

Hay los que se creen contar con todas las respuestas. Quizá se consideran sobresalientes en esta materia. Pero, por lo común, es

mejor tener más preguntas que respuestas. Ser ligeros en responder nos pone en la categoría de necios (Proverbios 18:13). La Biblia dice: ***“Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar”*** (Santiago 1:19).

Recordemos al rey Josafat que no puso su confianza en su propia capacidad, sino clamó: ***“No sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos”***. Escuchemos a Salomón cuando sueña aquella noche y dice a Dios: ***“Yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir”***. Con esta actitud, no hay límite a lo que Dios puede hacer a favor de la persona.

- **La disciplina de reconocer lo que soy en realidad**

Job confesó que era vil y que no tenía las respuestas (Job 40:4). Llegó a aborrecer su propia opinión y prudencia, y se arrepintió en polvo y ceniza (Job 42:6). David dijo que él era gusano y no hombre (Salmo 22:6). Salomón reconoció que era joven y sin experiencia. No existe una posición de más sabiduría que reconocer lo que en realidad somos. Tal actitud es una puerta abierta para Dios. Le

permite cumplir sin impedimentos sus propósitos en nuestra vida.

Veamos el fin de Job. Tras reconocer lo que era en comparación con el Omnipotente, sus amigos que se creían sabios son reprendidos por Dios y Job termina en la capacidad de intercesor para ellos (Job 42:7-8). Y qué bendición oír a Dios referirse a Job con todo cariño cuando dice: ***“mi siervo Job”***.

- **La disciplina de buscar el consejo y la sabiduría de otros**

El sabelotodo no pide consejo y hasta rechaza al que le ofrece una palabra de sabiduría. Al que se cree intelectual le parece vergonzoso rebajarse a escuchar el consejo de una persona de condición que él considera más baja que la de él. Sin embargo, el que reconoce que no entiende y tiene más preguntas que respuestas, busca ayuda.

En esto sobresale el eunuco de Etiopía. Este funcionario de alta clase social manda detener su carruaje. Luego se dirige a Felipe, un humilde diácono de Jerusalén, y confiesa que no entiende lo que está leyendo. Le pide que suba al carruaje y le enseñe. Por lo contrario,

en la anécdota de Juan, capítulo 9, los fariseos se ofenden por el consejo sencillo, pero sabio, del que había sido ciego. Tal es su disgusto que escupen las palabras: “¿Y[tú] **nos enseñas a nosotros?**” (Juan 9:34).

• La disciplina de dar un paso a la vez

A veces, cuando enfrentamos una decisión o dificultad, el camino se vuelve oscuro y no sabemos qué hacer. Queremos saber de inmediato y con todo lujo de detalles cuál es la voluntad de Dios en el caso. Se nos hace difícil esperar en Dios y seguir su dirección un paso a la vez.

Recordamos lo que hizo el rey Josafat en la anécdota de 2 Crónicas, capítulo 20. Él no tenía ni la mínima idea de cómo Dios lo libraría del enemigo que venía contra él. Pero una cosa sí sabía. El profeta había aconsejado:

“...Paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros...” (2 Crónicas 20:17). Luego mandó que al día siguiente salieran al encuentro del enemigo. Por fe, Josafat

dio estos primeros dos pasos y Dios se encargó del resto.

Lo mismo sucedió con Saulo. Cuando hizo la pregunta: “**Señor, ¿qué quieres que yo haga?**”, Jesús no le reveló su plan. Se limitó a decirle que entrara en la ciudad. Tres días después, Jesús le mostró el siguiente paso por medio de Ananías. Así sucesivamente, Jesús le fue abriendo el camino hasta que por fin, unos años después, lo vemos de lleno desempeñando su papel de apóstol a los gentiles. Esto no habría sucedido si Saulo no hubiera esperado en Dios para seguir la luz un paso a la vez.

¿Qué quiero decir con esto? ¿Debemos voluntariamente hacernos los ignorantes y no esforzarnos por entender las causas de lo que nos sucede? No. Pero sí quiero decir que responder debidamente



a las preguntas sin respuesta es una disciplina que le abre de par en par la puerta a Dios. Le permite manifestar su sabiduría y cumplir sus propósitos al pequeño entorno de nuestra vida. No hay límite a lo que Dios puede hacer en la vida del que aprende esta disciplina.

Por otra parte, quiero decir que el que se cree intelectual, cierra esta puerta y se pone en la categoría de los necios. Y creo que Dios diría lo mismo, pues la Escritura dice: ***“Si alguno ... se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio”*** (1 Corintios 3:18). ***“Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo”*** (1 Corintios 8:2).

Concluimos, pues, que podemos encontrar la paz y seguridad en someternos a la soberanía de nuestro gran y omnisciente Dios en todo momento, aun cuando parece que todo está sin sentido. No tenemos

que tener las respuestas para descansar en nuestro bondadoso Padre que busca el bien para sus hijos. Pueda ser que Dios nos revele unos propósitos por los cuales hemos tenido que pasar por una situación difícil, pero no tiene la obligación de hacerlo. Lo más probable es que tendremos que esperar hasta llegar al cielo para darnos cuenta de muchas de las respuestas que buscamos. ***“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos”*** (Colosenses 3:15). ***“Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros, y la obra de nuestras manos confirme sobre nosotros”*** (Salmo 90:17).

Dios nos dice: ***“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”*** (Jeremías 29:11).



El hermano Pablo habla desde el trasfondo de la experiencia personal cuando nos habla de “preguntas sin respuesta”. Hace varios años, sufrió un accidente que ha cambiado totalmente su vida. La vida nunca vuelve igual para él, y quedan muchas preguntas sin respuesta.

—Una de ustedes dos tiene que ser la culpable —les dijo la señora de Álvarez a las dos jóvenes empleadas de la tienda. La señora de Álvarez era la propietaria de una tienda de telas y en las manos tenía un rollo de tela manchado de tinta.

—Esta tela está manchada de tinta —añadió mientras extendía la tela delante de las jóvenes—. Yo sé que sucedió a la última hora del día antes del día feriado de la Navidad, porque yo misma vendí un corte de esta tela en ese día por la tarde y no estaba manchada. Pero al abrir la tienda hoy, después del feriado, hallé esto. Una de ustedes manchó esta tela de tinta, y espero que la responsable me lo indique antes de que termine el día.



Con esas palabras, la señora de Álvarez salió por la puerta de atrás que daba a la bodega, y las dos jóvenes se quedaron mirándose a la cara.

—¡Qué señora más repugnante! —exclamó Nancy—. ¿Para qué hacer un alboroto por algo tan insignificante?

La cara de Vera acusó seriedad mientras respondía:

—Pero Nancy, esa gran mancha significa una pérdida significativa para la patrona. Todo el rollo quedó arruinado por el gran derrame de tinta. Pero, ¿cómo pudo haber sucedido? Es un verdadero misterio.

En ese mismo momento, la señora de Álvarez volvió a entrar en el departamento de ventas y preguntó ásperamente:

—Bueno, ¿alguna de ustedes quiere decirme algo? —Al decir eso, la señora de Álvarez sacó un pañuelo y lo extendió en la mano. Vera quedó sin aliento. El pañuelo le pertenecía a ella. Pero *¿dónde lo había encontrado y cómo es que tiene manchas de la misma tinta que la tela?*

—Hallé este pañuelo en la bodega junto al rollo de tela —dijo con frialdad—. Veo que tiene las iniciales tuyas, Vera. Me parece que no hay más que hablar. Me pesa mucho de que hayas actuado de esa forma. Me parece aun peor que hayas creído que puedes fingir inocencia.



Vera se ruborizó y los ojos se llenaron de lágrimas. Luego respondió:

—Yo no espero que me crea, señora. Toda la evidencia muestra que soy culpable. Es cierto, el pañuelo es mío, pero no tengo idea de cómo se manchara ni el pañuelo ni la tela.

La propietaria levantó la mano como para decirle que no hablara más:

—No me digas más por ahora —mandó ella—. Quedo muy decepcionada de que hayas hecho tal cosa, Vera.

En ese momento entró un cliente y la señora de Álvarez se fue a atenderlo. Las dos empleadas siguieron su trabajo. Las manos de Vera temblaban mientras trabajaba. *No entiendo cómo pudo ocurrir esa desgracia. Pero ¡ay, qué duro es ser acusada de algo tan feo! Si yo fuera la culpable, ofrecería pagar los daños. Pero no, yo no fui. Y qué horror, todos los indicios muestran que yo fui, y que ahora estoy tratando de negar mi responsabilidad.* Vera le había entregado su vida al Señor Jesús hacía unos pocos meses. Su gran deseo era permanecer fiel a su compromiso con Dios, y hasta el momento se había mostrado fiel. Ahora, ¿qué pensaría Nancy? Vera había tomado en serio su responsabilidad de ser una luz y un testimonio para su compañera de trabajo, porque su profundo deseo era que ella también se entregara a Jesús.

En ese momento, las palabras de su amiga interrumpieron sus pensamientos:

—¿Qué clase de cristiana eres? ¿Eso es lo que significa ser cristiano? Es bonito saber qué se puede esperar de alguien que se entrega a Dios. Parece que no es tan difícil convertirse en cristiano y publicarlo a todo el mundo. Pero ahora veo que ser cristiano significa ser mentiroso y engañoso. Bueno, tarde o temprano todo saldrá a la luz.

Vera se esforzó por no responder con enojo; por no explotar con alguna palabra dura. Apenas lograba contenerse. Aún luchaba con sus pensamientos cuando la señora de Álvarez volvió a acercarse y le dijo con voz gentil:

—Señorita, creo que te hablé muy fuerte antes. Eres nueva en la vida cristiana y no debí ser tan dura. Yo sólo quería ayudarte porque yo también soy cristiana. Sólo déjame decirte que en otra ocasión cuando te ocurra un accidente similar, no le hagas caso al diablo, no trates de ocultar los hechos. Recuerda que todo intento de mentir, aunque sea mínimo, dañará tu alma y traerá deshonra al nombre del Maestro que tú profesas servir.

—Muchas gracias, señora —respondió Vera—. Sinceramente no puedo decir más de lo que ya he dicho. No puedo confesar una falta que no he cometido.

La propietaria quedó totalmente consternada. No sabía qué pensar de la reacción de la joven. Sintió gran decepción cuando vio que la joven no vacilara en su posición de inocencia.

Durante los siguientes días, Vera pasaba frustrada. Al parecer, Nancy quería hacerle la vida imposible. Le lanzaba insinuaciones e indirectas que preocupaban mucho a Vera. Vera había preparado un bonito regalo para dárselo a Nancy como regalo de Año Nuevo. Esperaba que el regalo fuera para Nancy un recordatorio de su necesidad espiritual. Vera oraba y deseaba que Nancy también le entregara su vida al Señor. Pero ahora no sabía qué hacer. *¿Qué era lo mejor? ¿Qué haría Jesús en una situación*

similar? Cuando le maldecían, Jesús no respondía con maldición; Vera recordó las palabras de la Biblia. ¿Cómo reaccionaría ahora en esta situación en que me encuentro? ¿Cómo querría Jesús que reaccione en este momento?

Rápidamente Vera envolvió el regalo. Ya sabía lo que tenía que hacer. *El viejo hombre en mí no quiere regalarle nada a Nancy, pensó. Pero el nuevo hombre en Jesucristo quiere agradar a Jesús, y él nos manda andar en vida nueva. Así que, si quiero servirle en verdad, mi deber es permitir que su carácter se muestre en mi vida, en todo lo que haga y en todo lo que diga.*

—Feliz Año Nuevo, Nancy —le dijo Vera cuando se encontró con su compañera en la tienda. Luego le entregó el regalo—. Te deseo lo mejor para este año nuevo.

—¡Qué ocurrencias! —exclamó Nancy mientras examinaba el regalo de Vera—. ¡Imagínate, ofreciéndome este regalo! ¿Estás tratando de tapar con hipocresía el engaño en el que vives?

Vera se sintió profundamente aturdida. De repente, sucedió algo todavía más extraño. En un instante, Nancy arrojó el regalo al suelo y rompió en llanto.

—¡Ay, Vera, yo soy una vil miserable! Y ahora, me siento tan, pero tan mal con ese regalo. Desde que te convertiste, he querido ponerte trampas, pero no caes. Ahora, esto del regalo es para mí el colmo. Yo sé que tengo que hacer algo con mi vida. No puedo seguir así.

Vera no sabía cómo responder. Luego preguntó:

—Pero ¿qué me quieres decir?

—Es que yo soy la que derramó la tinta que manchó la tela aquella tarde. El tintero estaba en el mostrador y se volcó mientras yo sacaba un corte para un cliente. Entonces pensé que sería divertido ver cuál sería tu reacción si sospecharan de ti. Luego, logré conseguir tu pañuelo y rociarlo con un poco de tinta. Por supuesto, lo puse en el suelo cerca de la tela. Yo sabía que de esa forma, te culparían a ti del incidente. Yo

sabía que estaba haciendo algo muy malo, pero quería ver si te mantendrías firme en tu fe cristiana cuando te acusaran de manchar la tela.

Nancy recogió el regalo y continuó hablando con un poco más de calma:

—La verdad es que te he tenido envidia. He tenido varias oportunidades de entregarle mi vida a Cristo, pero no he querido hacerlo. Cuando tú te entregaste a Cristo, me molestó mucho ver la felicidad en tu vida. Vera, me siento muy avergonzada. Me siento muy mal. Pero, ¿crees que si me arrepiento ahora, el Señor podría aceptarme?

—Nancy, yo estoy segura de que él te recibirá —respondió Vera con una sonrisa de alegría—. ¿Podemos orar ahora mismo y pedirle a Dios que te reciba como hija? Si de verdad estás arrepentida de tu vida pecaminosa y quieres entregarte al Señor, sé que él te aceptará.

Más tarde, dos jóvenes muy gozosas se presentaron delante de la señora de Álvarez. En breve, Nancy le contó todo.

—Yo sé que se arruinó una buena cantidad de tela —siguió diciendo Nancy después de explicar lo sucedido—. Pero estoy dispuesta a que usted me rebaje de mi sueldo una cantidad por semana hasta que termine de pagar la tela.

La señora de Álvarez sonrió, tomó a Nancy de la mano, y dijo enfáticamente:

No, eso no es necesario. Feliz Año Nuevo. Además, siempre es apropiado y correcto perdonar. Pero en un día como hoy, me complace aun más perdonarte por lo que hiciste. Me alegra tanto saber que lo ocurrido te haya ayudado a entregarte al Señor.

—The Christian Graphic



“No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.”

Un día de más

“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11).

Un amigo y yo hablamos de que hay tanto que hacer en una semana que parece que el tiempo no alcanza. Después de dialogar un rato, hice este comentario: “Lo que necesitamos es cambiar la semana a ocho días en lugar de siete”.

Muy bien sabía que esto no resolvería el problema en cuestión. Terminaríamos con cuarenta y cinco semanas de ocho días cada una, o un año de 416 días.

La Biblia dice que ***“está establecido para los hombres que mueran una sola vez”*** (Hebreos 9:27). Eso significa que tenemos una cita con la muerte. Así que, a la larga, los días de más no nos servirían de nada, a menos que Dios también pospusiera la cita de nuestra muerte la misma cantidad de días. Esto no solucionaría el problema con el tiempo.

En la historia del rico y Lázaro, Abraham le dice al rico que sus hermanos incrédulos, que aún vivían en la tierra, no cambiarán su decisión aunque tengan más oportunidades de hacerlo. El mismo principio es aplicable aquí. Si no logramos lo que tenemos que hacer con el tiempo que Dios nos ha dado, tampoco lo lograremos con más tiempo.

Este principio puede ser aplicable a otros sectores de la vida también. Por ejemplo, si el dinero no nos alcanza para nuestros gastos, lo más probable es que un aumento en nuestros ingresos tampoco solucionaría el problema. Si no podemos llevarnos bien con nuestros vecinos, un poco más de tolerancia de parte de ellos probablemente no resolvería el conflicto. Si nos parece que no pudimos sacar nada del mensaje del domingo porque creemos que fue seco y aburrido, tampoco vamos a sacar provecho del mensaje del otro pastor elocuente.

Vemos, pues, que cuando los recursos parecen escasear, va a ser importante indagar primeramente cuáles cambios debemos hacer para que alcance lo que tenemos. Asegurémonos de emplear nuestro tiempo con sabiduría antes de desear un día de más.



“Enséñanos . . . a contar nuestros días.”

—Gary Miller
Beside the Still Waters





Palabras del anciano

Sanford Yoder

¡CUÁN INSONDABLES...!

Romanos 11:32; 12:1-21

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33).

Los marineros utilizan una técnica llamada, sonda náutica, para determinar la profundidad de las aguas de los océanos. El apóstol Pablo aquí dice que la sabiduría y la ciencia de Dios son tan grandes que no son sondables, no alcanzamos su profundidad.

Pablo queda profundamente inspirado al explicar el plan de Dios para la redención de la humanidad en el capítulo once de Romanos. Dice que tanto los gentiles como los judíos, son objetos de la gran misericordia de Dios. Se conmueve profundamente al contemplar la gran sabiduría y el conocimiento de Dios. Está asombrado por sus maravillosos juicios. Finalmente reconoce que los caminos y pensamientos de Dios están mucho más allá de la comprensión de su mente finita. Profundamente impresionado, el apóstol inclina su corazón delante de Dios en reverencia y admiración.

Luego, en el capítulo 12 de Romanos, el apóstol se dirige a la iglesia en Roma... y también a nosotros. En vista de la gran misericordia de Dios, nos ruega que respondamos a él por medio de entregar nuestro todo, (cuerpo, alma, y espíritu), en el altar como un sacrificio al servicio de él. Como cristianos, estamos bajo una nueva administración. Ya no buscamos del mundo nuestra dirección. La recibimos del Señor Jesucristo. Al poner nuestro todo en el altar de Dios, él abre nuestro entendimiento para que sepamos cuál es su voluntad para nosotros y qué es lo que a él le agrada.

Cuando le hemos entregado nuestro todo al señorío de Jesús, nos ruega que pensemos correctamente de nosotros mismos. El apóstol nos amonesta a recordar con humildad que hemos sido salvados para servir a Dios con los dones que él nos ha dado.

¡Quién alcanza a comprender por completo ese gran plan que Dios diseñó para la salvación de la humanidad? ¡Qué maravilloso es saber que nosotros, los gentiles, también estamos incluidos! De verdad, ***“¡oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”*** Regocijémonos en el maravilloso plan de Dios para nosotros.

FELIPE Y

La respuesta de un

Después de la muerte de Esteban, un devoto fariseo llamado Saulo empezó a perseguir a los cristianos. Muchos cristianos huyeron de Jerusalén y se esparcieron por toda Judea y Samaria.

En ese tiempo, Felipe, un diácono que había colaborado con Esteban, fue a la ciudad de Samaria. Allí predicó a grandes multitudes. Sanó a muchos paralíticos y cojos en el nombre de Jesús. Esto fue causa de gran regocijo en la ciudad.

En la ciudad de Samaria había un hombre llamado Simón. Éste había engañado a la gente por mucho tiempo con sus trucos mágicos. La gente decía que Simón tenía el gran poder de Dios. Pero a través del ministerio de Felipe, muchos samaritanos y hasta el mismo Simón, creyeron en Jesús.

Simón vio el poder del Espíritu Santo que actuaba a través de Felipe y Pedro (que también llegó a Samaria). Él les ofreció dinero para que le dieran de ese poder a él también. Entonces Pedro le dijo:

—¡Tu dinero perezca contigo! Porque ningún dinero puede comprar el don de Dios. Tu corazón no es recto delante de Dios. Debes arrepentirte de tu maldad.

Entonces el ángel del Señor le dijo a Felipe que fuera hacia el sur, por un camino desierto. Allí, Felipe se encontró con un etíope, jefe de los tesoros en la corte de la reina. De alguna forma, el etíope había oído hablar del Dios verdadero, y había ido a Jerusalén a adorarlo. De regreso a su casa, él iba leyendo el libro del profeta Isaías en las Escrituras. Leía del Siervo de Dios que fue llevado a la muerte como una oveja al matadero.

—¿Entiendes lo que lees? —le preguntó Felipe al acercarse.

El etíope contestó:

—¿Cómo podré, si nadie me lo explica?

Entonces Felipe subió al carro con el etíope y le contó acerca de Jesús, el Cordero de Dios, que murió por los pecados del mundo. Cuando pasaron por un lugar donde había agua, el etíope le dijo a Felipe:

—Aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?

—Si crees de todo corazón, bien puedes —le dijo Felipe.

El etíope respondió:

—Creo que Cristo Jesús es el Hijo de Dios.

En seguida, ambos bajaron al agua y Felipe bautizó al etíope. Cuando subieron del agua, el etíope siguió gozoso su camino.

EL ETÍOPE

corazón hambriento



Felipe le explica las Escrituras al etíope.

“Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado” (Romanos 10:11).

1. ¿A dónde le mandó el ángel a Felipe?
2. ¿En cuál libro de la Biblia leía el etíope?
3. ¿Qué dijo el etíope acerca de Jesús antes de ser bautizado?

Usado con permiso de: Christian Aid Ministries, Berlin, Ohio
Del libro: *101 Historias Bíblicas Favoritas* © 1994

Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

La quietud del corazón

El siguiente artículo consiste en unas reflexiones de una mujer cristiana sobre el temor que plaga a muchas mujeres, y cómo obtener la paz verdadera en medio de los conflictos y problemas que amenazan.

Muchas mujeres de hoy día viven con temor. Luchan con el temor al futuro, a las condiciones del mundo, y a los cambios que sufren en la vida. Temen por el bienestar de sus hijos, su matrimonio, sus relaciones con otros, su situación económica, y cuántas cosas más.

Es verdad que vivimos en un mundo de muchos problemas. Se oye de conflictos y problemas por todos lados. También vivimos en una era en que la tecnología moderna nos expone instantáneamente a los sucesos del otro lado del mundo. Y para colmar nuestra tendencia al temor, parece que los medios de comunicación se divierten en pintar cuadros de los más grotescos y exagerados de los problemas del mundo para intensificar los temores de la gente.

Jesús también habló de conflictos y problemas en el mundo. Profetizó que habrá muchas guerras y muchos desastres naturales. Dijo que los corazones de los hombres desfallecerán por el temor y la expectación de estas cosas (Lucas 21:26). Les advirtió a sus discípulos que sufrirían persecuciones. Les habló de conflictos entre miembros de la familia y de que muchos abandonarían la fe.

Sin embargo, Jesús les habló a sus discípulos de algo más, cosa que el mundo no conoce y que los medios de comunicación no informan. Dijo: ***“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”*** (Juan 14:27). La paz de que habla Jesús aquí es una quietud del corazón, una calma que se experimenta aun en medio de las tempestades y los tiempos más difíciles. El apóstol Pablo dijo: ***“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía [temor], sino de poder, de amor y de dominio propio”*** (2 Timoteo 1:7).

¿Cómo podemos recibir esa paz que Jesús ofrece? ¿Cuáles son las condiciones para obtenerla?

Recibimos la paz al aceptar la voluntad de Dios para nuestra vida

Si vivimos en obediencia a Dios podemos confiar en que cualquier situación difícil que atravesamos, es el lugar en que Dios quiere que estemos en ese momento. Puede ser que las circunstancias no sean según nuestro gusto, pero allí nuestra fe experimenta mayor crecimiento, y llegamos a ser más como nuestro Señor. Puede ser que Dios nos llame a sufrir, pero él sabe que el sufrimiento trae limpieza y crecimiento a la vida. Puede ser que nos pida sacrificar por su causa lo que más amamos. Esto nos lleva a confiar más en él. Por lo tanto, no importa a dónde nos llame Dios o qué nos pida hacer, podemos confiar en que él estará a nuestro lado siempre para proveernos de todo lo que necesitamos. Aceptemos este hecho y hallaremos la paz.



Recibimos la paz al confiar en Dios

Vivimos en un mundo donde más y más las personas son auto suficientes. No sienten la necesidad de otras personas en su vida. Lo que es más preocupante todavía es que no sienten su necesidad de Dios. Muchas veces perdemos las bendiciones que Dios tiene reservadas para nosotros porque dependemos de nuestros propios recursos y no confiamos en Dios. Claro que sí, creo que debemos hacer lo posible para mantener a la familia. Sin embargo, creo que también es importante pedir la ayuda de Dios para cumplir con nuestro deber. Nuestros hijos deben aprender por nuestro ejemplo que Dios contesta la oración del justo. Así

que, aprendamos a confiar en el plan y propósito que Dios tiene para nosotros.

Recibimos la paz por medio del perdón

¿Estás pasando por un tiempo de dolor, de rechazo, o de una relación rota? ¿Tienes el corazón lleno de amargura y resentimiento? Abre tu corazón a Dios y pídele su limpieza y perdón. Luego, podrás perdonar a la persona que te ha hecho mal, sea que lo haya hecho con intención o sin ella. ¿Tienes la necesidad del perdón de Dios por un error que hayas cometido? Dios te espera con los brazos abiertos para perdonarte. El poder perdonar y el recibir el perdón traen sanidad y paz.

Recibimos la paz al deleitarnos en el Señor

Deléitate en el Señor por medio de la oración, así como la lectura y el estudio de la Palabra. Medita en la bondad de Dios en el transcurso del día. No permitas que la mente te llene de pensamientos negativos. Llena la mente de pensamientos buenos, puros, bondadosos, y alegres. Cultiva una actitud de agradecimiento y de gozo. Mira lo bueno en otros. Es fácil meditar en algún chisme que hayamos oído y echarle más leña al fuego en vez de creer lo mejor de la persona y “enterrar” el chisme. Propón en tu corazón no contaminar la mente con libros, revistas, videos, o material en Internet que no convienen. Hay tantas cosas buenas que ver y leer. Toma el tiempo para deleitarte en lo bueno y así preservar una conciencia limpia. Recuerda que Dios se deleita en ti.

Mi oración por ti es que puedas gozar de la quietud del corazón y la paz en tu vida.

Mary June Glick
Calvary Messenger



Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

PASTEL MOJADO DE CHOCOLATE



- 2 tazas de harina
- 2 tazas de azúcar
- 1 taza de cacao
- 2 cucharaditas de bicarbonato
- 1 cucharadita de polvo de hornear
- ½ cucharadita de sal

Mezclar todos estos ingredientes. Luego añadir y mezclar los siguientes ingredientes a la mezcla anterior.

- 1 taza de aceite vegetal
- 1 taza de leche agria (si no tiene leche agria, 1 taza de leche con 2 cucharadas de vinagre)

3 huevos

Añadir:

- 1 taza de agua caliente
- 1 cucharadita de vainilla
- 1 taza de mayonesa

Mezclar todo bien y verter en una bandeja para hornear de 22 cm por 33 cm. Hornear por unos 35 a 38 minutos a 350°F/175°C.

EL LUSTRE

- 1 taza de azúcar
 - ¼ taza de agua hervida
 - 1 clara de huevo
 - ½ cucharadita de vainilla
- Batir hasta que esté espeso y suave*

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Una promesa de por vida

Capítulo 4e

—Sara —empezó a decir el padre mientras miraba el reloj—, te tardaste exactamente una hora más que nosotros para llegar a la casa. Me gustaría saber dónde has estado.

Sara miró el reloj con incertidumbre. ¿Cómo podría ser tan tarde?

—Nos vinimos directamente a la casa sin ir a ningún lado, aunque tomamos el camino del río, en vez de tomar el camino más corto. —Sara se alegró de que pudo dar esta explicación con honradez. Pero la mirada sería de su padre la incomodó.

—¿Entonces no se detuvieron en ninguna parte? —preguntó su padre con una severidad poco común para él.

—No... quiero decir que no nos desviamos a ningún lado. Él se detuvo un rato para mirar el río.

—Si ese joven te va a traer de nuevo, quiero que se vengan directamente a la casa y tengan la cita aquí —declaró el padre firmemente, pero con voz amable—. No quiero que anden solos en horas de la noche. Tomar el camino más largo en la noche no fue nada sabio. Me has decepcionado mucho, Sara.

Las palabras de su padre, tanto como el dolor que acusaba su cara, rápidamente hicieron brotar las lágrimas de Sara.

—Confío en que si él, o cualquier otro joven, quiera traerte otra vez a la casa, pedirás tiempo para orar primero y consultar el asunto con tus padres y los pastores.

La madre intervino para decir:

—A mí me molesta que Jacob decidiera traerte a la casa por el antiguo camino entre bosques talados. ¡Y de noche! También me pregunto por qué se detuvo junto al río. ¿Por qué hacerlo si de todas formas no podían verlo?

—No sé por qué tomó ese camino —respondió Sara—. Creo que sólo quería más tiempo para platicar. Estábamos conversando cuando nos detuvimos junto al río. Después le dije que siguiera.

—Me alegro de que hicieras eso.

Sara seguía de pie. Se veía incómoda y cansada mientras echaba su peso sobre un pie y luego sobre el otro.

—Siéntate, Sara —le ordenó el padre—. Queremos dialogar algunos asuntos. Estoy convencido de que no has pensado bien las cosas. Todos hacemos cosas sin reflexionar a veces, y más tarde lo lamentamos. A menudo esas malas decisiones nos causan serios remordimientos.

—Queremos ayudarte, Sara. Todavía eres joven —añadió la madre con seriedad.

De nuevo, el padre tomó la palabra:

—Quiero hacerte unas sugerencias que debes considerar antes de seguir con tu amistad con Jacob.

Sara acercó una silla de mala gana. Estaba muy cansada. Cómo deseaba irse a la cama y poner en orden sus pensamientos confusos. Pero el respeto por sus padres la obligó a obedecer.

El padre se inclinó hacia ella y continuó hablando:

—Sara, veo en Jacob una falta de vida espiritual. Y el hecho de que no tomaste tiempo para considerar esta decisión o buscar consejo muestra una falta de madurez de parte tuya. Ni siquiera has orado acerca del asunto. El noviazgo debe ser con una persona espiritual y madura, porque su propósito es el matrimonio y solamente el matrimonio.

”Contéstame honradamente unas preguntas. ¿Quieres un esposo cristiano, que sea un líder piadoso en tu hogar? ¿Será Jacob un padre piadoso para tus hijos si Dios los bendice con niños? ¿El tiempo que pasaste con él esta noche sirvió de enriquecer tu vida cristiana y acercarte más a Dios, o no fue más que un rato liviano de placer pasajero?

Mientras el padre le miraba con ojos penetrantes, Sara se preguntaba si él esperaba respuestas en ese momento. Después de largo silencio, ella titubeó:

—Papá, es demasiado pronto para saberlo todo. ¿No es cierto que el noviazgo es para conocerse? Él es joven, pero en realidad parece ser sincero.

Cuando Sara no dijo más, el padre continuó:

—Estoy de acuerdo, el noviazgo es para conocer a tu amigo: sus intereses e ideales y su personalidad. Pero antes de empezar un noviazgo, debes saber si tu amigo es cristiano o no. Ya sabes que es dado a la palabrería y que tiene en poco su necesidad de unirse a la iglesia. El matrimonio no cambiará estas cosas; sólo el arrepentimiento verdadero lo hará. No debes continuar una amistad hasta que él haya experimentado estos cambios y dé muestras de ser un hombre fiel.

—Pero, Papá, él no ha tenido una oportunidad —replicó Sara miserable y tercamente—. No lo quiero desanimar. Quiere hacer lo correcto y yo quiero ayudarlo.

—Pero, Sara, no puedes ayudarlo por medio de bajar tu propia norma de santidad. No puedes aceptar una amistad especial con alguien que no sea un verdadero hijo de Dios. Lo ayudarás más si rehúsas su amistad hasta que veas muestras de un verdadero cambio de corazón.

”Corres el riesgo de perder tu propio compromiso con Dios si mantienes una amistad con una persona como él. Es un camino que muchas jóvenes han tomado sólo para luego cosechar muchos años de amargo remordimiento. Eres joven y necesitas la ayuda y el discernimiento de cristianos maduros. Estás tomando una decisión de

mucho peso. De hecho, estás escogiendo tu camino, el camino que tendrás que caminar por muchos años, el camino que afectará los destinos de almas eternas. El camino que escojas hoy determinará si tendrás el gozo divino en tu hogar o una angustia amarga.

Sara se puso de pie notablemente agitada. No quería desanimar a sus queridos padres. ¡Pero no entendían! No conocían a Jacob como ella lo conocía.

—¿Me puedo ir a la cama? —preguntó. Las lágrimas corrían por sus mejillas—. ¿Podemos hablar de esto en otro momento?

La madre se puso al lado de su hija.

—Estás cansada —dijo—. ¿Por qué no te tomas varios días para buscar la voluntad de Dios? Entonces hablaremos nuevamente.

—Buenas noches, Sara —dijo el padre—. Recuerda, sólo queremos lo mejor para ti.

—Lo sé —respondió Sara con voz temblorosa—. Buenas noches.

El padre se puso de pie rígidamente. Él y su esposa se encaminaron a su dormitorio.

Sara se fue a su propio dormitorio, totalmente agotada. Rápidamente se vistió la ropa de dormir y cayó en la cama sin siquiera arrodillarse para orar. Cuán distinto se miraba todo ahora comparando con cuando estaba con Jacob.

Sara no pudo conciliar el sueño. Por años, había soñado con los días alegres de un noviazgo con la bendición y aprobación de Dios y sus padres. ¿Por qué? ¡Ay!, ¿por qué tenía que ser tan diferente de lo que había soñado? ¿Era por egoísmo que sus padres no querían ceder a su hija mayor? No, ella sabía que no era ése el caso. ¿Estaba en realidad escogiendo su propio camino y resistiendo la voluntad de Dios para su vida? Creía que no. Sencillamente, sus padres no entendían. ¿Por qué tenía que sufrir esta experiencia tan difícil? Pasó la noche dando vueltas en la cama... no tenía paz.

Durante la semana siguiente, Sara le pedía a Dios que los guiara a ella y a Jacob. Tuvo más pláticas con sus padres tratando de ayudarles a entender lo que pensaba.

—Jacob me necesita —explicó una y otra vez—. Aparte de mí, no cuenta con nadie que lo ayude a crecer espiritualmente.

Los padres hicieron intentos desesperados de ayudarlo a cambiar de opinión. Pero ella cada vez se volvía más callada y ya no decía nada mientras le seguían hablando. Con el paso de los días, la miseria la envolvía cada vez más.

Pasaron las dos semanas y llegó el domingo. De nuevo, Sara luchaba, no sabiendo qué decirle a Jacob. No le había dicho a nadie que Jacob volvería a llegar con el consentimiento de ella. *¿Debo pedirle que espere un tiempo? ¿Y si no me espera?* No podía soportar ese pensamiento. Además, ¿por qué tendría que rechazar su amistad? Sus padres no le habían dicho claramente que no podía regresar con Jacob otra vez. Estaba contenta de eso, porque no quería desobedecerlos abiertamente. Como era de esperar, se sentía muy culpable por no seguir los consejos que sabía que le habían dado con amor. Pero no tenía el valor para decirle a Jacob que no viniera por ella esa tarde.

En cuanto guardaron los trastos después del almuerzo, Sara se fue a su dormitorio.

—No me despierte para la cena, Mamá —dijo Sara antes de cerrar la puerta.

La larga tarde transcurrió lentamente. Por ratos, pudo dormir, pero el resto del tiempo lo pasó leyendo o tratando de orar.

Cuando Sara oyó que los demás cenaban, se vistió para ir a la iglesia. De repente oyó un leve toque en la puerta del dormitorio. La madre abrió la puerta y entró sin esperar la invitación de Sara.

—¿Esperas a alguien, Sara? Te estás alistando muy temprano...

—Sí, Mamá, Jacob viene por mí —afirmó Sara. Entonces se dio prisa—. Ya le había dicho que iría con él hoy. No quiero quedarle mal. Por favor, no digan que no puedo ir. Necesito verlo para dialogar algunas cosas.

Sin hacer caso a las súplicas y lágrimas de su madre, Sara la dejó sola en el dormitorio y se dio prisa para salir a encontrarse con Jacob tan pronto como llegara.

Mientras viajaban lentamente, Sara le explicó a Jacob las preocupaciones de sus padres.

—Tal vez debemos esperar un poco —le dijo finalmente—. Te prometo que consideraré tu oferta de amistad cuando seas miembro de la iglesia.

Jacob estaba claramente molesto.

—Sara, sé que mi padre está amargado contra la iglesia. Nunca ha podido establecerse en ningún lugar; y está claro que nosotros los hijos sufrimos por eso. Todos esperan que los muchachos de la familia Bender se vuelvan malos. No quieren que sus hijos se asocien con nosotros. ¿Cómo podemos llegar a ser personas de bien? Nadie confiará en nosotros. Nunca tendremos la oportunidad de demostrar lo que valemos porque somos los hijos de Rubén Bender.

Sara se asombró de ver la reacción de Jacob.

—No, Jacob. No es como dices. Tú mismo te puedes probar y entonces la gente confiará en ti. No nos creemos mejores que ustedes. Pero...

—Sara, por favor, ¿no podemos olvidarlo y ser amigos? Te necesito, Sara. ¿O también tienes miedo de confiar en mí? ¿No crees que quiera hacer lo correcto? ¿No he respetado siempre tus creencias y he tratado de hacer lo que pides, aun cuando vemos las cosas de un modo distinto?

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Respuestas: Actividad para niños

Estas respuestas te dan una idea de cómo debes haber contestado.
Tal vez tú apuntaste otras respuestas que también son correctas.

- | | |
|---|--|
| 1. a. Cuando jugaban en el agua en la pila. | 4. a. Después de encerrar la vaca brava, se preocupó por Donavan. |
| b. Cuando Jerry no cerró a tiempo la llave. | b. Cuando Jerry le pidió perdón, le dijo que está bien, le acarició la cabeza y le sonrió. |
| 2. a. Le faltó respeto a Nuko. | 5. a. La persona tendrá un galardón grande. |
| b. No fue amable. | b. Será hijo del Altísimo. |
| 3. a. Ayudó a hacer galletas para llevar a la casa de Nuko. | |
| b. Le pidió perdón por la manera en que le había hablado. | |

Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

Todo está bien

Jerry, de nueve años, entró precipitadamente en la casa. La puerta se cerró de golpe a sus espaldas. Los ojos echaban chispas.

—¡Nuko me llamó “cerdo”! Se me olvidó cerrar la llave y el agua se regó por el suelo. Nuko me gritó. Me dijo que soy un cerdo estúpido por dejar que el agua se regara.

Nuko era vecino de la familia de Jerry y tenía un depósito de agua en una estructura metálica encima de la casa. Ese día Nuko le habían pedido a Jerry que cerrara la llave cuando el tanque estuviera lleno porque ellos tenían que salir al pueblo.

—Pero, Mamá —interrumpió el hermano de Jerry—. Jerry le dijo a Nuko que no tiene ningún derecho de meterse en lo que no le importa.

La mamá suspiró del asombro:

—¡Ay, Jerry! ¿Eso dijiste?

—Sí, y bien merecido lo tenía también. Eso es para que no me ande llamando “cerdo”.

—Él no tenía razón de hablarte así —le respondió la mamá—. Pero el hecho de que él esté mal no te da el derecho de hacerle un mal a él. Le faltaste el respeto y no fuiste amable. ¡Eso deja un mal testimonio como cristianos aquí en la aldea! Ahora te tocará ir a pedirle perdón a Nuko.

—No lo puedo hacer, Mamá —se lamentó Jerry—. Se va a reír de mí. Sé que se reirá.

—Lo siento, hijo. Debiste haber pensado en eso antes de ofender a Nuko. Ayúdame a hacer unas galletas dulces ahora. Más tarde les llevamos unas a los

vecinos y tú le pides perdón a Nuko.

Pensativamente, Jerry le echó un vistazo a la receta y empezó a echar huevos en un tazón. La mamá sacó dos cuartos de margarina. Después le alcanzó el azúcar y le dijo que añadiera dos tazas a la masa.

Mientras madre e hijo hacían las galletas, la mamá reflexionaba sobre el vecino Nuko. Le faltaba un diente, y tenía los ojos negros y chispeantes. Vestía ropa de moda, ajustada al cuerpo. Nuko tenía a su cargo el sistema de agua potable de la aldea. Él era el que encendía el motor de la bomba que bombeaba el agua del río a un depósito que se encontraba en la cima de una loma. El depósito abastecía de agua a todas las casas de la aldea. Casi todos los días, el depósito amanecía vacío. Sí, Nuko tenía a su cargo el agua de la aldea, y a veces parecía ser el mandamás en otros asuntos también.

La mamá recordó el día caluroso en que había permitido a los hijos llenar la pila y jugar en el agua. Pronto, Nuko había aparecido en su vehículo verde con el guardabarros negro y la capota azul. Con el ceño fruncido, había gritado: “¡Están desperdiciando el agua!”

Había sido difícil no pensar en el patio de la casa de Nuko que siempre pasaba bien regado y verde. Por eso, les costaba respetarlo. Sin embargo, a pesar de su malhumor, a veces se notaba que tenía un corazón tan suave como la planta malvaisca.

La mamá de Jerry lo había notado el día en que una vaca brava se soltó y venía corriendo hacia la casa. Ese día Nuko empezó a gritar desesperadamente. La mamá de Jerry salió corriendo de la casa. Vio que su hijo menor, Donovan, jugaba con el triciclo y que la vaca brava lo seguía. La vaca bramaba y tiraba la cabeza de un lado a otro. Nuko y otro hombre la siguieron a caballo con las sogas en la mano.

La madre recordaba que después de rescatar a Donovan y encerrar la vaca, Nuko había llegado a la casa. Se había agachado junto a Donovan que jugaba con un camioncito en el piso.

“¿Estás bien?” le había preguntado. En ese momento mostraba una ternura poco común.

Ahora, al reflexionar la mamá de Jerry sobre esta experiencia con el vecino, ella no creía que él se reiría de Jerry.

—Mamá, ¿ya esos son todos los ingredientes que hay que echar? —preguntó Jerry, haciendo que los pensamientos de la mamá volvieran al tiempo presente. La camisa estaba llena de harina y había puñados de harina regadas junto al tazón.

—Sí, eso es todo, y creo que ya está bien mezclado. Ahora, coloquemos cucharadas de masa en esta bandeja. Cuando las primeras galletas están listas, las vamos a llevar a la casa de Nuko.

Unos veinte minutos más tarde, Jerry y la mamá se encontraban en la cocina de

Idalia, la esposa de Nuko. Los ojos de la señora acusaban alegría cuando Jerry puso el plato de galletas sobre la mesa. En seguida, puso a calentar el agua para hacer café.

—Tomen asiento —dijo ella, señalando las sillas. La mamá se sentó, pero Jerry estaba nervioso y se apoyó contra el armario. Pronto entró Nuko y se apoyó tranquilamente en un mueble. Entonces la mamá de Jerry le dijo:

—Jerry quiere decirle algo.

Los grandes ojos castaños de Jerry se llenaron de lágrimas:

—Pero, Mamá, no sé cómo decirlo.

La mamá lo animó:

—Tú puedes hacerlo.

Con la vista fija en el piso, de manera titubeante, Jerry balbuceó:

—Lo siento ...

Cuando terminó de pedir perdón, las lágrimas se asomaron a los ojos de Nuko, que se acercó y puso su mano en la cabeza del muchacho y dijo:

—Todo está bien. No te preocupes.

Se miraron el uno al otro y sonrieron. Después, Nuko le acarició la cabeza a Jerry y salió de la cocina y Jerry lo siguió.

La mamá dio un suspiro de alivio. De verdad, todo estaba bien.



Mission Resource Network

Jan Beiler

Traducido y usado con permiso



VERSÍCULO DE MEMORIA

“Haced bien ... y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo” (Lucas 6:35).

Actividad

para niños

Escribe las respuestas correctas.

1. Apunta dos veces en que Nuko creyó que sus vecinos desperdiciaban el agua:
a. _____
b. _____
2. La mamá mencionó dos maneras en que Jerry cometió una falta. ¿Cuáles fueron?
a. _____
b. _____
3. Jerry hizo dos cosas para arreglar el mal que había hecho. ¿Cuáles fueron?
a. _____
b. _____
4. En dos ocasiones se notó una ternura en Nuko. ¿Cuáles son?
a. _____
b. _____
5. El versículo de memoria da dos resultados de hacer el bien. ¿Cuáles son?
a. _____
b. _____

(Las respuestas se encuentran en la página 30)

N

o esperes que

Dios te use

como faro en un

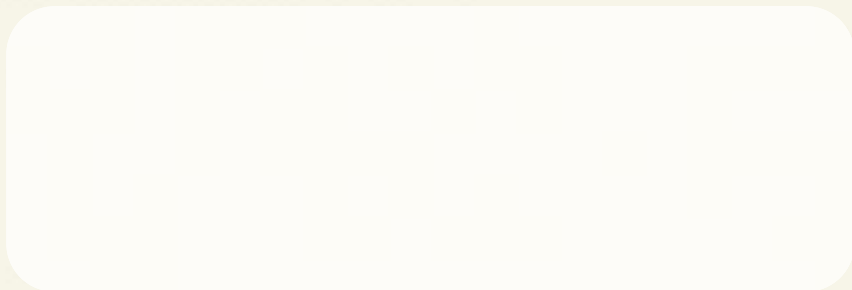
*lugar lejano, si no lo estás sirviendo de
candela donde estás.*



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:





“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).

El valor de la sabiduría

*Hijo mío, si recibieres mis palabras,
y mis mandamientos guardares dentro de ti,
Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
si inclinares tu corazón a la prudencia,
Si clamares a la inteligencia,
y a la prudencia dieres tu voz;
Si como a la plata la buscares,
y la escudriñares como a tesoros,
Entonces entenderás el temor de Jehová,
y hallarás el conocimiento de Dios.
Porque Jehová da la sabiduría,
y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.
El provee de sana sabiduría a los rectos;
es escudo a los que caminan rectamente.
Es el que guarda las veredas del juicio,
y preserva el camino de sus santos.*

Proverbios 2:1-8